

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA ASIGNATURA
“CIUDAD Y CIUDADANÍA EN LA GRECIA ANTIGUA”
MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA Y CIENCIAS DE
LA ANTIGÜEDAD



PROF. FERNANDO ECHEVERRÍA REY
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

2017

Fernando Echeverría Rey (fecheverria@ucm.es)

Asignatura: “Ciudad y ciudadanía en la Grecia antigua”

Título: Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad

Índice de contenidos

Introducción	3
Conceptos y definiciones	4
Bibliografía del apartado	8
Guerra y comunidad en los poemas homéricos	9
Bibliografía del apartado	16
La teoría de la “Revolución hoplita”	18
Bibliografía del apartado	24
La Esparta de Licurgo y la Atenas de Solón	26
Bibliografía del apartado	32
Tiranía, guerra y la polis	34
Bibliografía del apartado	38

INTRODUCCIÓN

El estudio de la construcción de las comunidades políticas griegas a lo largo de la Época Arcaica y de las formas de integración y participación (la definición de la ciudadanía) ha experimentado un extraordinario auge en las últimas dos décadas. La reflexión ha venido motivada por un replanteamiento del concepto de “estado” y su aplicación al Mundo Antiguo en general y la Grecia antigua en particular, y la evolución hacia perspectivas que plantean estructuras políticas menos formales y más irregulares. Ello ha provocado finalmente una reconsideración del concepto de “ciudadano”, no ya desde una consideración jurídica, sino más bien social.

La asignatura plantea una aproximación a los estudios recientes sobre la cuestión, incorporando al debate la perspectiva de la guerra y su impacto en las estructuras políticas, sociales, económicas e ideológicas de las comunidades griegas arcaicas. La guerra se emplea en el marco de la asignatura como un analizador que permite una aproximación más directa a la cuestión de la ciudadanía, la participación política y la construcción de las instituciones de la polis, pues los propios griegos, desde Homero en adelante, identificaron la participación política con la función militar e impregnaron la comunidad política y social de valores militares.

Este cuaderno reúne materiales textuales necesarios para el estudio de esta asignatura, desde diversas perspectivas. Se trata, fundamentalmente, de fragmentos de fuentes literarias griegas, que incorporan en ocasiones las expresiones o conceptos clave en el griego original, pero también de los fragmentos pertinentes de fuentes secundarias modernas, aquellas que han contribuido a establecer y delimitar el debate científico sobre el origen de la polis. A ello se suman bibliografías específicas que permiten ampliar el análisis de las cuestiones planteadas.

Fernando Echeverría Rey

Madrid, 2017

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

POLIS

1. Definiciones modernas de “polis”

“This form of national response to the phenomena is familiar to anyone who has studied attempts to characterize the Greek polis. To the Germans the polis can only be described in a handbook of constitutional law; the French polis is a form of Holy Communion; the English polis is a historical accident; while the American polis combines the practices of a Mafia convention with the principles of justice and individual freedom.” (Murray 1990: 2-3)

“In the title of this paper I have preferred the modern term city-state to the ancient word *polis*, because I do not share the prevailing view that “city-state” is a mistranslation of “polis”. I have to admit that for this book an even better term would have been “citizen-state”, a word coined only a few years ago by the British sociologist W.G. Runciman. It is an excellent description of the polis as a political community; on the other hand, it does not do justice to polis in the sense of an urban community. So the time for abandoning the term city-state has not yet come. In recent years it has become fashionable to criticize the rendering city-state on two counts: first, the polis was not a state but a fusion of state and society; and second, the centre of the polis was not necessarily a city. In my opinion, both objections miss the point: first, in the sense of political community the polis was a state rather than a fusion of state and society (...); and second, every polis we know about was in fact centred on a conurbation (though far from always on a *walled* city).” (Hansen 1993: 7)

“The *politeia* by which the society was organized, while devised (in large part) by a part of the citizenry, must win and retain the voluntary consent of all citizens and (at least indirectly) those noncitizens connected to them. And this means it must generally be regarded by the members of society as a just system. (138) In conclusion, the Athenian state is not fully coextensive with Athenian society at large. It is misleading to claim complete homology or total isomorphism between the behavior of individual citizen, government institutions, the citizenry, and the society as a whole. (...) “State” does not exhaust the meanings of polis in *Politics* or in Athens. (...) The citizenry remained an internally diverse subset of a larger society; the practices of the political sphere affected the larger society, and vice versa. The state remained socially embedded; social norms were created, maintained, and revised by the operations of state institutions. The polis was a *koinonia* defined by tensions generated by the play of difference between and within the society of citizens, civil society, and society at large. A final word of caution: Describing the polis in the functionalist and contractarian terms I have employed in this essay cannot offer a fully satisfactory explanation of the phenomenon of the polis.” (Ober 1993: 138, 148)

2. Definiciones de “polis” en fuentes griegas antiguas

“Los hombres (ἄνδρες) son la valerosa torre (πύργος ἀρεύιος) de la ciudad (πόλιος)” (Alceo frg. 112.2)

“Los hombres son la polis (ἄνδρες γὰρ πόλις), y no unos muros o unas naves (τείχη οὐδὲ νῆες) vacías de hombres (ἀνδρῶν κεναί)” (Thuc. 7.77.7)

“Nada (οὐδὲν) son la torre o la nave (οὔτε πύργος οὔτε ναῦς) si están desiertas de hombres (ἔρημος ἀνδρῶν)” (Soph. *Oedip.* 55-56).

3. Definiciones de “polis” en Aristóteles

“... un conjunto de ciudadanos (πολιτῶν τι πλῆθος)” (*Pol.* 1274b 41)

“... la comunidad de los hombres libres (κοινωνία τῶν ἐλευθέρων) (*Pol.* 1279a 21)

“... la comunidad de régimen político entre sus ciudadanos (κοινωνία πολιτῶν πολιτείας)” (*Pol.* 1276b 1-2)

CIUDADANÍA

4. Definición moderna de la ciudadanía antigua:

“La ciudad antigua (...) representa el modo de constituir amplios colectivos de privilegiados, integrados en una comunidad, apoyada en su propia diferenciación, selecta, aristocrática, con respecto a los que quedan marginados. (...) Paralelamente (...) se van consagrando las estructuras desiguales dentro de las comunidades, de forma que determinadas unidades de explotación, monopolizadas por reyes o príncipes, se fortalecen como *oikos* en Grecia (...), en estructuras familiares amplias, donde una parte mayoritaria de la población pasa a depender de las familias más poderosas, de las que forman parte los “mejores”, *áristoi*. Estos son capaces, para hacerse conocidos, de afirmar su propia estirpe, el *génos*, garantizada por la sucesión patrilínea, como eupátridas. De este modo queda monopolizado el sistema gentilicio como marco de los privilegios. (...) Fuera quedaba el *démos*, (...) que tiende (...) a constituir la masa anónima de los dependientes en los ejércitos de los poemas homéricos, el *laós*” (Plácido 1993: 28-29)

5. Reflexiones de Aristóteles sobre la ciudadanía

“El ciudadano (πολίτης) por ningún otro rasgo se define mejor que por su participación en la justicia y en el gobierno (τῷ μετέχειν κρίσεως καὶ ἀρχῆς)” (*Pol.* 1275a 22-23).

“Así que de lo anterior resulta claro quién es el ciudadano (πολίτης): aquél a quien le está permitido compartir el poder deliberativo y judicial (ὃ γὰρ ἐξουσία κοινωνεῖν ἀρχῆς βουλευτικῆς καὶ κριτικῆς), este decimos que es ciudadano de esa ciudad (πολίτην ταύτης τῆς πόλεως), y ciudad (πόλις) el conjunto de tales personas capacitado para una vida autosuficiente (τὸ τῶν τοιούτων πλῆθος ἰκανὸν πρὸς αὐτάρκειαν ζωῆς)” (*Pol.* 1275b 17-21).

“En la práctica suelen definir como ciudadano al hijo de ambos padres ciudadanos y no de uno solo, ya sea el padre o la madre. Algunos llevan incluso más lejos la

investigación de este aspecto, por ejemplo hasta dos, tres o más antepasados. Pero al dar una definición tan política y estricta, pronto se preguntan algunos cómo será ciudadano aquel tercero o cuarto antepasado. (...) La solución es simple: si participaban en el régimen (μετεῖχον τῆς πολιτείας) de acuerdo con la definición dicha, eran ciudadanos (ἦσαν πολῖται). Pues es imposible aplicar esa otra de hijo de ciudadano y ciudadana a los primeros habitantes o fundadores” (*Pol.* 1275b 22-26, 31-33).

6. Aristóteles vincula la participación ciudadana y la militar

“Se puede discutir en primer lugar la división del conjunto de ciudadanos. En efecto, los artesanos (τεχνῖται), los agricultores (γεωργοὶ), y los que tienen las armas (τὰ ὄπλα ἔχοντες) participan todos en el gobierno ciudadano (κοινωνοῦσι τῆς πολιτείας πάντες), pero los agricultores están sin armas y los artesanos, sin tierra ni armas, de modo que resultan casi esclavos de los poseedores de armamento (δοῦλοι τῶν τὰ ὄπλα κεκτημένων). Es imposible, desde luego, que participen de todos los cargos (μετέχουν πασῶν τῶν τιμῶν), ya que necesariamente los estrategos, los guardianes de la ciudad y los magistrados jefes (στρατηγούς καὶ πολιτοφύλακας καὶ τὰς κυριωτάτας ἀρχάς) se nombrarán de entre los poseedores de armas, en general. Y si no participan en el gobierno (μὴ μετέχοντας δὲ τῆς πολιτείας), ¿cómo van a sentirse afectados al régimen? Por otra parte, los que posean las armas tendrán que ser más fuertes que las otras dos facciones (μερῶν), y si sucede así, ¿por qué han de participar los otros en el gobierno y ser dueños del nombramiento de los magistrados? (μετέχειν τῆς πολιτείας καὶ κυρίου εἶναι τῆς τῶν ἀρχόντων καταστάσεως;)” (*Pol.* 1268a 16-29).

GUERRA

7. Definición tradicional que implica la presencia de entidades estatales:

“La guerra entablada por una comunidad, la guerra entre naciones enteras, y particularmente entre naciones civilizadas, surge siempre de una circunstancia política y no tiene su manifestación más que por un motivo político. Es, pues, un acto político” (Clausewitz, *Sobre la Guerra*, 1.23; define la política como “la inteligencia del Estado personificado”, 1.26).

8. Definiciones de tipo filosófico de la guerra:

“Cicero, for instance, defines war broadly as “a contention by force”; Hugo Grotius adds that “war is the state of contending parties, considered as such”; Thomas Hobbes notes that war is also an attitude: “By war is meant a state of affairs, which may exist even while its operations are not continued”; Denis Diderot comments that war is “a convulsive and violent disease of the body politic;” for Karl von Clausewitz, “war is the continuation of politics by other means.” Modern writers such as Parsons tend to expand the violence in war’s definition to include propaganda: “In its most general sense, war is the use of physical weapons and forces in a conflict that may be expressed without the use of such weapons and forces.” The attempt to formulate a common definition of war has been criticised by Frondizi, who asserts that: “War does not exist; what exists are wars, in the plural, ranging from tribal skirmishes to World War II,” but Liddell Hart, echoing Graves’s sentiments above, rightly counters that, “the idea

that every war has been different from the last is the delusion of those who know no history”.” (Moseley 2002: 13)

“The definition offered is that war is *a state of organised open-ended collective conflict*. This is a robust and working definition of war that aptly fits the commonalities evident in wars. It also provides a means, albeit necessarily incomplete and empirically vague, to distinguish wars from fights, riots, and brawls. War is organised, unlike, for example, a street brawl; it is open-ended, unlike a boxing match; it is collective, unlike a personal feud; and it involves conflict that implies non-violent as well as violent hostilities. This definition does not claim war to be a series of battles or clashes, for wars may exist without battles occurring; nor does it claim that the concept includes declarations, states, or the lack of morality and rules” (Moseley 2002: 14)

“War’s organization expands and intensifies with the complexity of political organization. Particularly, this is characterized by the advent of orders, which initially are verbally expressed and in more advanced societies are committed to writing. This usually (but not necessarily) involves the formation of states and the rise of permanent governments that centralize administrative powers and which are hence capable of a greater exploitation (through forms of taxation) of the evolving divisions of labor and expansion of production that is characteristic of sedentary civilization” (Moseley 2002: 29)

9. La guerra griega, de baja intensidad:

“Ojalá fuera joven y mi fuerza persistiera incommovible, como cuando entre los eleos y nosotros surgió una contienda (νεῖκος ἐτύχθη) por el robo de una vacada aquella vez que maté a Itimoneo, el valeroso Hipiróquida que habitaba en Élide, al llevarme su ganado como represalia. En defensa de sus vacas fue herido entre los primeros por una jabalina partida de mi mano y se desplomó, y sus huestes de campesinos (λαοὶ ἀγροῖῶται) huyeron despavoridas. Recogimos de la llanura un botín cuantioso, (...) todo ello nos fuimos arreando de camino a la nelea Pilo y de noche llegamos a la ciudad. (...) Al tercer día, todos juntos, numerosos hombres y solípedos caballos, nos invadieron en masa (πάντες πανσυδίη). (...) Hay una ciudad (πόλις) llamada Trioesa, escarpada colina lejana, a orillas del Alfeo, en los confines de la arenosa Pilo; y la sitiaron, furiosos por arrasarla (τὴν ἀμφεστρατόωντο διαρραῖσαι μεμαῶτες). Y cuando ya habían atravesado la llanura entera, ante nosotros llegó de noche Atenea como mensajera, corriendo desde el Olimpo para dar la alarma, y reunió en Pilo a la hueste (λαὸν ἄγειρεν), que no sólo no mostró desgana, sino gran ansia por combatir.” (Hom. *Il.* 11.670-717)

Bibliografía del apartado

- Ehrenberg, V. 1937, "When did the polis rise?", *JHS* 57.2: 147–59
- Finley, M. I. 1977, "The ancient city: from Fustel de Coulanges to Max Weber and beyond", *Comparative Studies in Society and History* 19.3: 305-327.
- Hansen, M.H. 1993, "The polis as citizen-state", en M.H. Hansen, ed., *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 7-29.
- 2006, *Polis: an introduction to the ancient Greek City-state*, New York.
- Hansen, M.H. ed. 1996, *Introduction to an inventory of Polis, Acts of the Copenhagen Polis Centre*, Vol. 3, Copenhagen.
- 1998, *Polis and City-State. An ancient concept and its modern equivalent*, *CPC Acts* 5, Copenhagen.
- Hansen, M.H. y K. Raaflaub, eds. 1995, *Studies in the ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, Stuttgart.
- 1996, *More studies in the ancient Greek polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre*, Stuttgart.
- Hansen, M.H. y Nielsen, T. eds. 2004, *An Inventory of Archaic and classical poleis*, Oxford.
- Mitchell, L.G. y J.P. Rhodes, eds. 1997, *The Development of the polis in archaic Greece*, London.
- Moseley, K. 2002, *A Philosophy of War*, New York.
- Murray, O. 1990, "Cities of reason", en O. Murray y S. Price, eds., *The Greek City: From Homer to Alexander*, Oxford, 1-25.
- Ober, J. 1993, "The polis as a society", en M.H. Hansen, ed., *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 129-60.
- Robertson, G.I.C. 2005, "Evaluating the citizen in archaic Greek lyric, elegy and inscribed epigram", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 82-86.
- Sakellariou, M.B. 1989, *The Polis-State: definition and origin*, Athens.

GUERRA Y COMUNIDAD EN LOS POEMAS HOMÉRICOS

1. Aristóteles como fuente principal de la visión tradicional sobre la relación entre guerra y política

“También entre los griegos el primer régimen después de las monarquías (ή πρώτη δὲ πολιτεία μετὰ τὰς βασιλείας) se formaba a partir de los combatientes (ἐκ τῶν πολεμούντων); al comienzo, a partir de los caballeros (ἐξ ἀρχῆς ἐκ τῶν ἱππέων) (pues la guerra basaba su fuerza y superioridad en la caballería (τὴν γὰρ ἰσχὺν καὶ τὴν ὑπεροχὴν ἐν τοῖς ἱππεῦσιν ὁ πόλεμος εἶχεν), ya que sin organización eran inútiles los hoplitas (ἄνευ μὲν γὰρ συντάξεως ἄχρηστον τὸ ὀπλιτικόν), y sobre tal tipo de soldados ni había experiencia ni táctica (ἐμπειρίαι καὶ τάξεις ἐν τοῖς ἀρχαίοις οὐχ ὑπῆρχον), de tal modo que en la caballería radicaba la fuerza (ἐν τοῖς ἱππεῦσιν εἶναι τὴν ἰσχύν)); pero, con el crecimiento de las ciudades (αὐξανομένων δὲ τῶν πόλεων) y con la pujanza de los hoplitas (τῶν ἐν τοῖς ὅπλοις ἰσχυσάντων), fueron más los que participaban en el gobierno (πλείους μετεῖχον τῆς πολιτείας). Por consiguiente, a las que nosotros damos el nombre de repúblicas (ἄς νῦν καλοῦμεν πολιτείας) los antiguos las llamaban democracias (οἱ πρότερον ἐκάλουν δημοκρατίας)” (Arist. *Pol.* 1297b 16-25)

2. Organización política en la Época Oscura

“Con la eliminación de los reyes en todas sus atribuciones menos en el nombre, la aristocracia parece haber cerrado sus filas, controlando gran parte del territorio (y en particular las mejores tierras) y creando los instrumentos políticos para monopolizar el poder. (...) La riqueza hizo posible su monopolio militar durante mucho tiempo; en efecto, los metales eran escasos y costosos, en especial el hierro con que se fabricaban las espadas y puntas de lanza. (...) La riqueza resultaba también esencial para la cría de caballos, actividad que cobró importancia con la aparición de la caballería, ya que estos animales han sido un arma militar particularmente aristocrática a todo lo largo de la historia. (...) No puede negarse que los caballos y sus jinetes tienen una aparición predominante en la cerámica pintada del período; que escritores griegos posteriores como Aristóteles pusieron gran énfasis en la caballería; que los emigrantes griegos fueron quienes la llevaron a Italia; o que la aristocracia que gobernaba Eubea recibió el nombre de *Hippobotai* o “criadores de caballos” hasta la época de Herodoto (5.77). Al menos debemos aceptar el valor de la caballería en las invasiones, como modo de darles movilidad a los luchadores fuertemente armados para llegar al campo de batalla” (Finley 1970: 99-100, trad.)

“From the tenth century to the eighth, the regional communities (*demos*= territory and the people in it) were organized as “simple” or “low-level” chiefdoms, which replicated themselves from generation to generation with no movement towards greater complexity. (...) As in all chiefdoms, unequal power and status arrangements separated the *basileis* (both paramount and subordinate) from the rest of the *demos*,

but, typical of low-level chiefdoms, these arrangements gave them little coercive power. (...) The effectiveness of a given leader depended to a significant degree on his “charismatic authority” (Weber again), the belief of the followers in the leader’s special personal qualities and capacities. In Homeric society, charismatic authority is especially connected to military leadership” (Donlan 1997: 39, 41).

3. Reconstrucciones de la Guerra griega en la Época Oscura

“To be brief and dogmatic, fighting is loosely (if at all) organised, ranging the length as well as the breadth of the field. It is conducted pre-eminently by individual champions, opulent aristocrats who have the means to employ horse-drawn chariots as a form of transportation to and from the scene of combat.” (Cartledge 1977: 18)

“Our reconstruction of Geometric Age battles from the evidence of the Homeric poems revealed a fairly disorganized picture of clashes between heavily armed warriors who rode into battle and dismounted to fight, and who were attended by mounted squires whose task was to hold the warrior's horse for him while he fought, and to keep it at hand for him to remount quickly for pursuit or flight or to move about on the battlefield” (Greenhalgh 1973: 63)

“The monuments show that during the eighth century (as in the ninth) fighting was essentially at long-range, the principal weapon being the throwing spear. In this type of warfare the bow and (to a lesser degree) the sling would be very effective offensive weapons. (...) In certain areas cavalry was an important arm; the horse, however, was used mainly for transport to the field of battle, whereupon the rider dismounted and fought on foot. Mounted troops might also be effective for impact against unprotected archers, slingers and stone-throwers, or for pursuit. No real fighting could be done on horseback, however, because of the lack of horseshoes and stirrups (without which there can be no serviceable seat); and once dismounted the knightly warrior probably fought with throwing spear and long cutting sword in individual combat against his opponent” (Donlan 1970: 136-37)

4. La función militar como elemento de legitimación

“¿Por qué, Glauco, a nosotros dos más se nos honra (τετιμήμεσθα) con asientos de honor y con más trozos de carne y más copas en Licia? ¿Por qué todos nos contemplan como a dioses y administramos inmenso predio reservado (τέμενος) a orillas del Janto, fértil campo de frutales y feraz labrantío de trigo? Por ello debemos ahora estar entre los primeros licios (Λυκίοισι μέτα πρώτοισιν), resistiendo a pie firme (ἐστάμεν) y encarando la abrasadora lucha, para que uno de los licios armados de sólidas corazas diga: “A fe que no sin gloria (οὐ ἀκλεέες) son caudillos en Licia nuestros reyes (Λυκίην κατά κοιρανέουσιν ἡμέτεροι βασιλῆες), y comen grasiento ganado y beben selecto vino, dulce como la miel. También su fuerza es valiosa, porque luchan entre los primeros licios (Λυκίοισι μέτα πρώτοισι μάχονται)”. Tierno amigo, ojalá por sobrevivir a esta guerra fuéramos a hacernos para siempre incólumes a la vejez y a la muerte. Tampoco yo entonces lucharía en primera fila ni te enviaría a la lucha que otorga gloria a los hombres (μάχην κυδιάνειραν). Pero como, a pesar de todo, acechan las parcas de la muerte innumerables, a las que el mortal no puede escapar ni eludir, ¡vayamos! A uno tributaremos honor o él nos lo tributará” (Hom. *Il.* 12.310-28)

5. La comunidad homérica como una comunidad organizada

“Realizó también dos ciudades de miserables gentes, bellas. En una había bodas y convites, y novias a las que a la luz de las antorchas conducían por la ciudad (ἀνὰ ἄστῳ) desde cámaras nupciales; muchos cantos de boda alzaban su son; jóvenes danzantes daban sus vertiginosos giros y en medio de ellos emitían su voz flautas dobles y fórminges, mientras las mujeres se detenían a la puerta de los vestíbulos maravilladas. Los hombres estaban reunidos en el mercado (λαοὶ δ' εἰν ἀγορῇ ἔσαν ἄθροοι). Allí una contienda (νεῖκος) se había entablado, y dos hombres pleiteaban por la pena debida (ἐνεΐκειον εἴνεκα ποινῆς) a causa de un asesinato; uno insistía en su testimonio público que había pagado todo, y el otro negaba haber recibido nada, y ambos reclamaban el recurso a un árbitro (ἴστορι) para el veredicto. Las gentes aclamaban a ambos, en defensa de uno o de otro, y los heraldos intentaban contener al gentío. Los ancianos (γέροντες) estaban sentados sobre pulidas piedras en un círculo sagrado y tenían en las manos los centros de los claros heraldos, con los que se iban levantando para dar su dictamen por turno. En medio de ellos había dos talentos de oro en el suelo, para regalárselos al que pronunciara la sentencia más recta (δίκην ἰθύντατα)” (Hom. *Il.* 18.490-508). (cf. σκολιῆσι δίκησιν, “sentencias torcidas”, Hes. *Op.* 250)

6. *Prómachoi* homéricos y tirteicos

“Todo el día se han batido alrededor de las puertas Esceas y hoy mismo habrían saqueado la ciudad de no ser por Apolo, que al valeroso hijo de Menecio, autor de grandes proezas, ha matado entre las primeras filas (ἔκταν' ἐνὶ προμάχοισι), otorgando la gloria a Héctor” (Hom. *Il.* 18.453-56)

“Es hermoso (καλὸν) que un hombre valiente (ἄνδρ' ἀγαθὸν) quede muerto (τεθνάμεναι) tras caer entre las primeras filas (ἐνὶ προμάχοισι πεσόντα), luchando por la tierra paterna” (Tyr. frg. 10.1-2).

7. La “cinemática” narrativa homérica

“El poeta épico contempla hasta cierto punto el campo de batalla a través de una cámara de una sola lente con foco ajustable. (...) No hay oposición entre combate individual y combate en masa en la descripción, pues los combates individuales son parte del combate en masa” (Latacz 1977: 78)

8. Van Wees sobre la historicidad y coherencia del mundo homérico

“It is commonly said that Homer, as a poet and as one who has inherited an oral tradition, cannot be expected to be consistent in his portrayal of the world of his heroes. The point has recently been made again by W.K. Pritchett and H.W. Singor with reference to the battles. They conclude that it is misguided even to look for consistency in Homer’s battle scenes. That view is both wrong and dangerous. It is wrong, because poets surely can, consciously or unconsciously, create consistent images, even if they are not required to be consistent to the extent that, say, historians are. Again, a long oral tradition might well produce confused images, but we simply do not know enough

about the nature of the Greek epic tradition to deny a priori that it could produce a consistent picture. It is, moreover, dangerous not to look for consistency, because it allows too much scholarly licence: if one assumes that a text is inconsistent, one can simply select evidence to suit one's purposes, and discard anything that does not fit" (van Wees 1994a: 2)

"In spite of the opacity of the battle scenes, there is a coherent treatment in the epic of the way the heroes are organised. Moreover, I will argue that their organisation is not a poet's fantasy, but is modelled on that of real armies" (van Wees 1986: 286).

"Homeric battle corresponds exactly to the type of fighting depicted in art and poetry of the first half of the seventh century, no earlier and no later" (van Wees 2004: 249)

9. El "Sistema van Wees" para reconstruir la Guerra homérica

"Hektor leads the Trojans, but occasionally his brothers Kebriones, Paris, Helenos and Deiphobos, his cousin Poulydamas, and three sons of Antenor are described as *hegemones* too. The Athenians follow Menestheus, and the Epeans follow Meges, but four more Attic and three more Elean leaders emerge. Finally, in a particularly fierce attack, Hektor kills no fewer than nine Greek *hegemones*, whose existence had not even been hinted at before. The impression left by these ephemeral appearances is of a large number of leaders within each contingent. The status of the other leaders is not immediately clear. (...) Whatever the differences between the leaders, one thing is clear: authority is vested in more than just two or three men within a contingent" (van Wees 1986: 287-88)

"Most of the references to them are vague, telling us no more than that there were men who followed where leaders led, but a few details emerge. Aias Telamonios is said to be accompanied by "many good men, *hetairoi*, who took over his shield from him, whenever he was overcome by exhaustion and sweat". There are a dozen cases of such good men giving service to their leader. When he kills an adversary, they carry away the corpse's armour. When he takes prisoners, they take them to the ships. When he captures horses, they lead them off. Apart from this, there are the ubiquitous charioteers, holding the horses "breathing on the shoulders" of their masters or keeping an eye on them at some distance. These men not only attend their leaders, but also engage in fighting. (...) Since logic demands that followers follow their leader at every move, and since the narrative only rarely mentions them, one has to assume that the poet is either taking their presence for granted, or else being inconsistent. (...) There is, in fact, clear evidence to support this view, in the many passages in which a handful of leaders is said to constitute a crowd, to fight intensely and to "fall in heaps". In a particularly striking example Odysseus and Diomedes are emphatically said to be the only two Greeks resisting a Trojan onslaught. Nevertheless, the enemy halts in front of them and "they killed one another". Since neither Odysseus nor Diomedes is killed and the Trojans are hardly likely to have started killing their own men, this must mean there are other Greeks with the two heroes" (van Wees 1986: 288-89).

"Leadership in battle is exercised exclusively over small and highly mobile bands of followers. There are no larger units, there is no higher level of command." (van Wees 1986: 291)

10. Los “pasajes hoplitas”

“Con estas palabras excitó la cólera y el ánimo de cada uno. Las filas se cerraron aún más (μᾶλλον στίγες ἄρθεν) al escuchar al rey. Como cuando un hombre ajusta con apretadas piedras (ἀράρη πυκνοῖσι λίθοισι) la pared de una alta casa para protegerla de la fuerza de viento, así se ajustaron los yelmos y los abollonados escudos (ἄραρον κόρυθές τε καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι). El escudo se apoyó en el escudo (ἀσπίς ἀσπίδ' ἔρειδε), en yelmo en el yelmo (κόρυς κόρυν), el hombre en el hombre (ἄνέρα δ' ἄνήρ). Los empenachados cascos se tocaban con los brillantes crestones (ψαῦον δ' ἵπποκομοὶ κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι) al agitar la cabeza, tan apiñados formaban unos con otros (ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισι)” (Hom. *Il.* 16.210-17)

“Pero vaya recto cada uno al cuerpo a cuerpo (ἐγγὺς ἰὼν αὐτοσχεδόν), y golpeando con la lanza pesada o con la espada alcance al enemigo, y colocando un pie junto a otro pie (πόδα πὰρ ποδὶ θείς) y apoyando el escudo contra otros escudos (ἐπ' ἀσπίδος ἀσπίδ' ἐρείσας), la cimera contra otra cimera, el casco contra otro casco (ἐν δὲ λόφον τε λόφωι καὶ κυνέην κυνέηι), y acercando el pecho a otro pecho (καὶ στέρνον στέρνωι πεπλημένος) combata al enemigo, sosteniendo la empuñadura de la espada o la pesada lanza” (Tyrt. frg. 11.29-34)

11. La organización de la comunidad homérica, según van Wees

“A Homeric community is dominated by a group of families known as the *princes* (*basileis*), the *leaders* and *counsellors*, and the *best*, as opposed to the rest of the population, who are called simply the people (*démos*). Each princely family owns a sceptre, a golden or gold-embossed staff, which symbolises its right to rule. (...) The men who actually exercise princely powers, as distinct from those who merely belong to a princely family, are known as *elders* (*gerontes*). One prince has wider power than others, and this “most princely” man (IX.69) in town is known as *the prince*, or as *the ruler* (*anax*). Nearly all the main characters of the epics are rulers among their own people, and with the exception of the savage *Kyklopes*, all heroic communities recognise a single ruler. The existence of such monarchs is so much taken for granted that visitors to an unknown land ask as a matter of course: “Who is the prince (*basileus*) of these men and rules (*anassoí*) over them?” (10.110). (...) In all community affairs, the elders decide. They settle disputes within the community. In special cases they allocate farmland to townsmen or immigrants. They maintain relations with other communities through receiving foreign guests and sending out ambassadors. In war, they dictate strategy, and those among them who are young enough to fight, take command of the army in battle. They divide the plunder if the war is won, and if it is lost, they swear an oath of surrender. Most decisions are taken in meetings attended by princes only. The initiative in calling such a meeting is normally taken by the ruler, but any prince can call one if he wishes. Heralds are sent round to the princely houses to invite each man individually. Full meetings of all the princes may be held in the town-square, while more select meetings take place over a meal at the home of the ruler or one of the elders. After discussion, the ruler formulates a final decision, if any is required. (...) Sometimes the princes invite the people to be present at their debates, when they wish to “announce or discuss a public (*demios*) matter” (2.32). Any prince may tell the public heralds to call all the men of the town to an assembly (*agora*). The elders take their places on the stone benches in the meeting-place and the people gather

round, while the heralds shout at them to sit on the ground, be silent and “listen to the princes” (11.98). A significant phrase: only princes are supposed to speak. Speakers then step forward, each holding a sceptre, inexperienced speakers clutching it stiffly, confident orators casually leaning on it, gesturing with it as they speak, even throwing it down in outbursts of emotion. When all announcements have been made and opinions expressed, it is again up to the ruler to formulate a decision. The people may shout in agreement or silently disapprove, but they have no vote or any say in the matter. Unless the princes remain divided amongst themselves: in that case the people can vote with their feet and follow one side or the other in walking out of the assembly. Nevertheless, decisions taken by the princes are supposed to express the will of the people” (van Wees 1992: 31-33)

12. La función militar contribuye a definir la “ciudadanía”

“A cada rey y sobresaliente varón (βασιλῆα καὶ ἔξοχον ἄνδρα) que encontraba, con amables palabras lo retenía, deteniéndose a su lado: “¡Infeliz! (δαιμόνι!) No procede infundirte miedo como a un cobarde (κακὸν ὡς δειδίσσεσθαι); sé tú mismo quien se siente y detenga a las demás huestes (...)”. Mas al hombre del pueblo (δήμου τ' ἄνδρα) que veía y encontraba gritando, con el cetro le golpeaba y le increpaba de palabra: “¡Infeliz! (δαιμόνι!) Siéntate sin temblar y atiende a los demás (ἀτρέμας ἦσο καὶ ἄλλων μῦθον ἄκουε), que son más valiosos (φέρτεροί). Tú eres inútil y careces de coraje (ἀπτόλεμος καὶ ἄναλκις): ni en el combate ni en la asamblea se le tiene nunca en cuenta (οὐτέ ποτ' ἐν πολέμῳ ἐναρίθμιος οὐτ' ἐνὶ βουλῇ). De ninguna manera seremos reyes aquí todos los aqueos (οὐ μὲν πῶς πάντες βασιλεύσομεν ἐνθάδ' Ἀχαιοί). No es bueno el caudillaje de muchos (οὐκ ἀγαθὸν πολυκοιρανίη); sea uno solo el caudillo (εἷς κοίρανος ἔστω), uno solo el rey (εἷς βασιλεύς), a quien ha otorgado el taimado hijo de Crono el cetro y la leyes (σκῆπτρόν τ' θέμιστας), para decidir con ellos en el consejo (βουλευῆσι)” (Hom. *Il.* 188-206)

13. La psicología del combate homérico: la visión tradicional

“Dos rasgos caracterizan el comportamiento del guerrero en la épica y en la tradición mitológica: las hazañas individuales, y el estado de furor. La manifestación de la actividad guerrera es el hecho de armas individual en combate entre dos campeones rivalizando en desafíos, una exhibición de nobleza y una prueba de valor. La hazaña se consigue en un estado de exaltación en el que el guerrero, fuera de sí por así decir, se ve poseído por una furiosa locura. (...) El elemento de espectáculo consigue considerable espacio: desafíos, insultos, mímica fascinante, gesticulación, gritos aterradores, exhibición de armas, y muchas otras formas de aterrorizar al oponente” (Detienne 1968: 121, 124)

14. Comportamiento de los héroes en combate

“Y entonces el anciano hubiera perdido la vida de no haberlo notado Diomedes, valeroso en el grito de guerra, que dio un pavoroso grito, instando así a Odiseo: “¡Laertiada descendiente de Zeus, Odiseo fecundo en ardides! ¿A dónde huyes dando las espaldas entre la multitud como un cobarde? Cuidate de que nadie en tu huida te

clave la lanza detrás y aguanta hasta que apartemos del anciano a ese feroz guerrero”. Así habló, y no le atendió el divino y paciente Odiseo, que pasó presuroso hacia las cóncavas naves de los aqueos. (...)

A Néstor se le escaparon de las manos las relucientes riendas y, con el corazón presa de miedo, dijo a Diomedes: “¡Tidida! Ea, guía hacia la huida los solípedos caballos. ¿No te das cuenta de que el coraje de Zeus no está contigo?” (...)

“¡Ay de mí! ¡Hijo del belicoso Tideo, qué has dicho! Aunque Héctor vaya a firmar que eres cobarde y débil, no le harán caso los troyanos ni los dardanios, ni las esposas de los troyanos, magnánimos guerreros, a cuyos lozanos esposos has derribado en el polvo” (Hom. *Il.* 8.90-98, 137-40, 152-56)

“Quedóse solo Odiseo, insigne por su lanza; al lado ningún argivo resistía, pues la huida se había adueñado de todos. Y he aquí que dijo apesadumbrado a su magnánimo corazón: “¡Ay de mí! ¿Qué va a ser de mí? El mal es grave si huyo y me dejo intimidar por la masa. Más estremecedor es si me cogen solo, ahora que el Cronión ha puesto en fuga a los demás dánaos. ¿Pero por qué mi ánimo me ha suscitado este debate? Sé que son los cobardes los que se alejan del combate, y que el que se porta con bravura en la lucha debe resistir a pie firme, tanto si lo hieren como si hiere a otro”.” (Hom. *Il.* 11.401-409)

15. Valores solidarios del héroe homérico

“Hektor by himself protected Troy”, “by himself he protected their gates and great walls”, says the poet (6.403; 22.507). “You have worn yourself out defending your fellow-townsmen”, “you were the protector of all the Trojan men and women in the city”, says Hektor’s mother (6.262; 22.433-4). “You were the overseer who protected the city itself and held in your hand the wives and little children”, says his wife (24.729-30). “I, who defend the Trojans from the day of slavery”, says he (16.835-6)” (van Wees 1996: 15)

16. El modelo de “guerra depredadora” en el mundo homérico

“A Meleagro su esposa de bello talle empezó a suplicarle entre lamentos, y le relató todos los males que acontecen a las gentes cuya ciudad es conquistada: matan a los varones, la ciudad se reduce a cenizas por el fuego, y los extraños se llevan hijos y mujeres, de profundos talles. Su ánimo se conmovió al escuchar tantas calamidades; y echó a andar y se vistió con las resplandecientes armas. Y así apartó de los etolios el día de la desgracia” (Hom. *Il.* 9.590-97)

Bibliografía del apartado

- Cartledge, P. 1977, "Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare", *JHS* 97: 11-27.
- Crielaard, J.P. 1995, "Homer, history and archaeology: some remarks on the date of the Homeric World", en Crielaard, J.P. ed., *Homeric Questions: Essays in Philology, Ancient History and Archaeology*, Amsterdam, 201-288.
- Detienne, M. 1968, "La phalange, problèmes et controverses", en J.P. Vernant, ed., *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*, Paris, 119-42.
- Donlan, W. 1970, "Archilochus, Strabo and the Lelantine War", *TAPhA* 101: 131-142.
- 1997, "The relations of power in the pre-state and early state polities", en L.G. Mitchell, y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 39-48.
- Echeverría, F. 2008, "Los *prómachoi* y la formación cerrada en la épica griega", *Herakleion* 1: 41-67.
- Finley, M.I. 1954, *The World of Odysseus*, New York.
- 1970, *Early Greece. The Bronze and Archaic Ages*, London.
- Greenhalgh, P.A.L. 1973, *Early Greek Warfare. Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge.
- Jackson, A. 1995, "War and raids for booty in the world of Odysseus", en J. Rich y G. Shipley, eds., *War and Society in the Greek World*, London, 64-76.
- Kirk, G.S. 1960, "Objective dating criteria in Homer", *MH* 17.4: 189-205.
- Latacz, J. 1977, *Kampfparänese, Kampfdarstellung und Kampfwirklichkeit in der Ilias, bei Kallinos und Tyrtaios*, Munich.
- Lorimer, H.L. 1947, "The hoplite phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus", *ABSA* 42: 76-138.
- Raaflaub, K.A. 1998, "A historian's headache: how to read 'Homeric society'?", en N. Fisher y H. van Wees, eds., *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, London, 169-93.
- 2005, "Homerische Krieger, Protohopliten und die Polis: Schritte zur Lösung alter Probleme", en B. Meissner, O. Schmitt y M. Sommer, eds., *Krieg, Gesellschaft, Institutionen. Beiträge zur einer vergleichenden Kriegsgeschichte*, Berlin, 229-266.
- 2008, "Homeric warriors and battles: trying to resolve old problems", *Classical World* 101.4: 469-483.
- Snodgrass, A. 1974, "An historical Homeric society?", *JHS* 94: 114-125.
- van Wees, H. 1986, "Leaders of men? Military organizations in the *Iliad*", *Classical Quarterly* 36: 285-303.
- 1988, "Kings in combat. Battles and heroes in the *Iliad*", *Classical Quarterly* 38.1: 1-24.

- 1992, *Status Warriors: War, Violence and Society in Homer and History*, J.C. Gieben, Amsterdam.
- 1994a, “The Homeric way of war - I”, *Greece and Rome* 41.1: 1-18.
- 1994b, “The Homeric way of war – II”, *Greece and Rome* 41.2: 131-155.
- 1996, “Heroes, knights and nutters, warrior mentality in Homer”, en A.B. Lloyd, ed., *Battle in Antiquity*, London, 1-86.
- 1997, “Homeric warfare”, en I. Morris y B. Powell, eds., *A New Companion to Homer*, Leiden, 668-693.
- 2004, *Greek Warfare. Myths and Realities*, London.

LA TEORÍA DE LA “REVOLUCIÓN HOPLITA”

1. Aristóteles sobre el origen de la polis

“También entre los griegos el primer régimen después de las monarquías (ἡ πρώτη δὲ πολιτεία μετὰ τὰς βασιλείας) se formaba a partir de los combatientes (ἐκ τῶν πολεμούντων); al comienzo, a partir de los caballeros (ἐξ ἀρχῆς ἐκ τῶν ἰππέων), pues la guerra basaba su fuerza y superioridad en la caballería (τὴν γὰρ ἰσχὺν καὶ τὴν ὑπεροχὴν ἐν τοῖς ἰππεῦσιν ὁ πόλεμος εἶχεν), ya que sin organización eran inútiles los hoplitas (ἄνευ μὲν γὰρ συντάξεως ἄχρηστον τὸ ὀπλιτικόν), y sobre tal tipo de soldados ni había experiencia ni táctica (ἐμπειρίαι καὶ τάξεις ἐν τοῖς ἀρχαίοις οὐχ ὑπῆρχον), de tal modo que en la caballería radicaba la fuerza (ἐν τοῖς ἰππεῦσιν εἶναι τὴν ἰσχὺν); pero, con el crecimiento de las ciudades (αὐξανομένων δὲ τῶν πόλεων) y con la pujanza de los hoplitas (τῶν ἐν τοῖς ὅπλοις ἰχυσάντων), fueron más los que participaban en el gobierno (πλείους μετεῖχον τῆς πολιτείας). Por consiguiente, a las que nosotros damos el nombre de repúblicas (ἃς νῦν καλοῦμεν πολιτείας) los antiguos las llamaban democracias (οἱ πρότερον ἐκάλουν δημοκρατίας)” (Arist. *Pol.* 1297b 16-25)

2. La polis como “comunidad de guerreros” en Aristóteles

“El gobierno se forma a partir de los que tienen armas pesadas (ἐκ γὰρ τῶν ὀπλιτευόντων)” (*Pol.* 1265b 28-29); “En este régimen [*politeía*], el sector partidario de la guerra es el más soberano y forman parte de él los que tienen las armas (μετέχουσιν αὐτῆς οἱ κεκτημένοι τὰ ὄπλα)” (*Pol.* 1279b 2-4); “El régimen debe estar constituido exclusivamente por los que tienen las armas (δεῖ δὲ τὴν πολιτείαν εἶναι μὲν ἐκ τῶν τὰ ὄπλα ἐχόντων μόνον)” (*Pol.* 1297b 1-2); “Necesariamente los estrategos, los guardianes de la ciudad y los magistrados jefes se nombrarán de entre los poseedores de armas (ἐκ τῶν τὰ ὄπλα ἐχόντων)” (*Pol.* 1268a 21-23); “Los dueños de las armas (οἱ γὰρ τῶν ὀπλων κύριοι) son también dueños de la permanencia o no permanencia del régimen (τοῦ μένειν ἢ μὴ μένειν κύριοι τὴν πολιτείαν)” (*Pol.* 1329a 11-12).

3. Contraposición entre dos “mundos” diferentes

“The Homeric Age has justly been called an age of knights. Noblemen drove in chariots to the battlefield, descended and fought before the rank and file as champions, the mass of soldiers only forming the indiscriminate background which counted for little. In the popular assembly also noblemen played the leading part, carried on the debates and made decisions. What befell a man of the people who tried to interfere is depicted in the scene of Thersites. Noblemen fought and spoke for the people; to them belonged property and political influence. In the 7th century BC a new mode of fighting was developed, hoplite-tactics. It is in striking contrast to Homeric warfare (...). The battle-line of the hoplites is a moving wall of men, protected by their shields and stretching their spears threateningly forwards. Its force depends on its coherence.

If it is not broken up, it sweeps away what it encounters and carries the day; but if a gap is made, if a single man flinches, it can be rolled up and defeat is at hand” (Nilsson 1929: 1-2)

4. El cambio político como resultado de un cambio militar

“Old tactics were obsolete, the art of fighting and the bravery of the knights went down before the spearguarded battle-line of the hoplites (...): the predominance of the noblemen in the state which was founded upon their similar position in battle was undermined. The armour and weapons of the hoplites were costly, but not nearly so costly as the keeping of horses and procuring of armour. Consequently, many more citizens took their place in the hoplite-army; and, as they decided the destiny of the State on the battlefield, it was only natural that it was given to them to decide its destinies in the popular assembly also. The ideal of the State of the hoplites had always a firm grip on the Greek mind” (Nilsson 1929: 2)

5. Planteamiento determinista del cambio militar

“The momentous change from the essentially long-range fighting of the eighth century involved a single structural alteration in the round shield slung on a telamon which was in vogue, an alteration designed to make it afford the maximum of protection to troops in close formation so long as they stood firm; in the case of flight it became a mere encumbrance and was fairly likely to be thrown away. The change consisted in the substitution for the single central hand-grip previously in use of a central arm-band of metal (*pórpax*), through which the bearer thrust his arm up to the elbow, and a hand-grip (*antilabé*), at the end of the horizontal diameter and just within the rim, which he grasped with his left hand” (Lorimer 1947: 76)

“Todos los ejércitos actúan del siguiente modo: durante el combate se desplazan hacia su flanco derecho, de modo que ambos bandos sobrepasan con su extremo derecho el flanco izquierdo del enemigo, pues a causa del miedo (διὰ τὸ φοβουμένου) acerca cada hombre su lado desprotegido lo más posible al escudo del compañero situado a su derecha (προσπέλλειν τὰ γυμνὰ ἕκαστον ὡς μάλιστα τῆ τοῦ ἐν δεξιᾷ παρατεταγμένου ἀσπίδι), en la idea de que están más protegidos cuanto más apretada está la línea (τὴν πυκνότητα τῆς συγκλήσεως). Y el que origina este comportamiento es el hombre situado en el extremo derecho, constantemente preocupado por sustraer al enemigo su lado desprotegido, y los demás le siguen por el mismo temor” (Th. 5.71.1)

“Es la esencia del hoplita que existió únicamente como parte de la falange; aislado de sus compañeros estaba perdido, (...) pues fuera de la falange el hoplita no era nada” (Lorimer 1950: 462)

“En el campo de batalla, un hoplita aislado era una auténtica contradicción” (Cartledge 1996: 712)

6. La difusión del cambio según un planteamiento mecanicista

“Cuando un nuevo ingenio militar ha sido probado con éxito por una potencia, debe ser necesariamente adoptado por las demás comunidades que puedan acabar encontrándose en uso por la primera” (Lorimer 1947: 108)

“En el desarrollo militar, ningún estado puede permitirse el lujo de quedar atrasado, y si una ciudad adoptaba nuevas armas y tácticas el resto debía hacer lo mismo en defensa propia” (Andrewes 1974: 38)

“Todos los estados griegos adoptaron el nuevo estilo de combate, pues hubiese sido suicida no hacerlo” (Salmon 1977: 96)

“El deseo de un grupo de derrotar a otro y ganar algún tipo de ventaja a corto plazo ha prevalecido siempre al final, y ha facilitado la introducción de terribles innovaciones” (Holladay 1982: 99-100).

7. El conflicto interno como “lucha de clases”

“Nuestras fuentes indican que el creciente conflicto entre facciones se vio alimentado en primer lugar por una crisis agraria todavía más profunda, a medida que muchos individuos de los sectores inferiores del démos fueron privados de sus posesiones y empujados a la servidumbre por deudas o a la esclavitud. (...) Los pobres fueron sometidos a tales privaciones y miseria que el campo resonaba con gritos revolucionarios de “cancelación de deudas” y “redistribución de tierras”. Nuestro testigo más elocuente e informado para este turbulento período es el poeta ateniense Solón” (Bryant 1990: 505)

Solón: “Los mismos ciudadanos (αὐτοὶ ἄστοι), con sus locuras, quieren destruir nuestra gran ciudad (φθείρειν μεγάλην πόλιν βούλονται), cediendo a la persuasión de las riquezas; y con ellos, las inicuas intenciones de los jefes del pueblo (δήμου ἡγεμόνων ἄδικος νόος), a los que espera el destino de sufrir muchos dolores tras su gran abuso de poder (ὑβριος ἐκ μεγάλης). Pues no saben frenar su hartura ni moderar en la paz del banquete sus alegrías de hoy (...) se enriquecen dejándose atraer por las acciones injustas (...) sin perdonar las riquezas sagradas ni las del estado (οὔθ' ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων), roban (κλέπτουσιν) lanzados a la rapiña, cada uno por su lado, y no respetan los venerables cimientos de la Justicia (Δίκης) (...). Esta herida, imposible de evitar, alcanza entonces a la ciudad entera (πάσῃ πόλει), rápidamente cae en una infame esclavitud (κακὴν δουλοσύνην), que despierta las luchas civiles y la guerra dormida (στάσιν ἔμφυλον πόλεμόν), fin de la hermosa juventud de muchos ciudadanos. Pues una hermosa ciudad es en breve arruinada a manos de sus enemigos en los conciliábulos de que gustan los malvados (ἐν συνόδοις τοῖς ἀδικουσι). Estas son las calamidades que se incuban en el pueblo (ἐν δήμῳ κακά); y, en tanto, muchos de los pobres (πενιχρῶν) llegan a una tierra extraña, vendidos y atados con afrentosas ataduras” (Solón frg. 3)

8. Papel de la tiranía en la consolidación de la revolución

“Antiguamente (ἐπὶ δὲ τῶν ἀρχαίων), cuando se convertía la misma persona en demagogo y estratego (γένοιτο ὁ αὐτὸς δημαγωγὸς καὶ στρατηγός), orientaba el

cambio hacia la tiranía (εις τυραννίδα μετέβαλλον); pues, en general, la mayoría de los antiguos tiranos han surgido de los demagogos (οἱ πλεῖστοι τῶν ἀρχαίων τυράννων ἐκ δημαγωγῶν γεγόνασιν). (...) Y es que entonces los demagogos salían de los jefes del ejército (οἱ δημαγωγοὶ ἦσαν ἐκ τῶν στρατηγούντων)” (Arist. *Pol.* 1305a 7-11)

“Además, como no eran grandes entonces las ciudades, sino que el pueblo (τὸν δῆμον) vivía en los campos ocupado en sus labores, los cabecillas del pueblo (οἱ προστάται τοῦ δήμου), cuando eran guerreros (ὅτε πολεμικοὶ γένοιτο), aspiraban a la tiranía (τυραννίδι ἐπετίθεντο). Todos lo hacían contando con el respaldo del pueblo (ὑπὸ τοῦ δήμου πιστευθέντες), y ese respaldo era su odio contra los ricos (ἀπέχθεια ἢ πρὸς τοὺς πλουσίους)” (Arist. *Pol.* 1305a 18-23)

“El tirano surge del pueblo y de la masa en contra de los notables (ὁ δὲ τύραννος ἐκ τοῦ δήμου καὶ τοῦ πλήθους ἐπὶ τοὺς γνωρίμους), para que el pueblo (ὁ δῆμος) no sufra daño alguno a manos de aquellos. Se ve claro por los hechos, ya que casi la mayoría de los tiranos (οἱ πλεῖστοι τῶν τυράννων) han salido simplemente de demagogos (γεγόνασιν ἐκ δημαγωγῶν) que se han ganado la confianza por sus ataques a los principales (πιστευθέντες ἐκ τοῦ διαβάλλειν τοὺς γνωρίμους)” (Arist. *Pol.* 1310b 12-16)

9. Papel ideológico de la agricultura

Hanson 1999: “(El ‘agriculturalismo’ es) una ideología en la que la producción de alimentos y, sobre todo, la gente que posee y cultiva la tierra, tienen la máxima importancia social” (17); “Es la única institución cohesiva que dio a los griegos una base común, una ideología compartida, y una noción consensuada del gobierno, los valores y la guerra” (124); “Lo más básico para los agricultores griegos era algo no del todo político o militar, sino más bien una ideología comunitaria cohesiva más allá de la noción hesiódica del trabajo duro, un ideal que pudiese ser compartido por todos los ciudadanos de la *pólis* y conservado tiempo después incluso entre aquellos — mercaderes, artesanos, comerciantes— que no se encontraban directamente vinculados a la tierra” (180)

“Para entender las aportaciones (y limitaciones) de los griegos, voy a intentar reconstruir la experiencia de los miles de pequeños agricultores que surgieron de la Época oscura. Durante los siguientes cuatro siglos (700-300 a.C.), estos campesinos, o *geōrgoi*, revolucionaron la vida económica y cultural de sus compatriotas y dejaron como legado las ideas de que una producción pequeña y familiar en una propiedad familiar era el sistema económico más eficiente y deseable; que el credo de igualdad de los campesinos podía ser impuesto con éxito sobre la comunidad al completo, tanto urbana como rural; que grupos con mentalidad similar podían convivir en comunidades nuevas y autosuficientes para garantizar su libertad e igualdad individuales; y que los civiles podían dictar todos los aspectos de los preparativos de defensa, decidiendo de forma colectiva cuándo hacer la guerra y cuándo no” (Hanson 1999: 4)

“Ante la presión del crecimiento demográfico, los griegos optaron por un sistema de granjas familiares y de propiedad privada que obtenían excedentes gracias a prácticas intensivas (...). Ya no iba a haber élite. En su lugar, con el objetivo de proteger y fortalecer a este nuevo grupo de campesinos, surgieron oligarquías amplias y un ethos

cultural de igualitarismo en la propiedad entre una clase campesina privilegiada. Los campesinos formaban la ciudadanía con capacidad de voto de más de un millar de pequeñas ciudades-estado a lo largo del mundo griego. En este clima de agriculturalismo apareció el combatiente ‘hoplita’ o soldado de infantería pesada” (Hanson 2005: 18)

10. Transformación militar a partir de una clase de medianos campesinos

“Solo y aislado, el hoplita campesino griego representaba un blanco indefenso y evidente. Podía ser fácilmente superado y rodeado, sobre todo si se aventuraba en terreno accidentado por pasos montañosos o si, aún peor, era atrapado en campo abierto por la caballería o por los proyectiles de la infantería ligera. De esta manera, por tanto, el soldado de infantería era intrínsecamente inadecuado para el relieve natural y la orografía de Grecia. (...) En cambio, situado en las compactas filas de la falange, podía escoger un tipo de guerra agraria en sus propios términos, predominantemente agrarios: campesinos que luchan con otros campesinos sobre cultivos y por cultivos (*farmers fighting farmers on farmland over farmland*). La acumulación de escudos a lo largo de las columnas blindadas y las lanzas que sobresalían de las tres primeras filas hicieron a las apretadas filas de la falange invencibles frente a los ataques tanto de infantería ligera como de caballería” (Hanson 2005: 19)

11. Críticas a la teoría de la “Revolución hoplita”

Morris 1987: “Ningún autor antiguo relaciona explícitamente a los hoplitas y los tiranos, y la conexión se basa en la coincidencia cronológica de ambos” (196); “No hay ninguna razón en absoluto para asociar una “clase hoplita” ni con el ascenso de la *pólis* ni con el ascenso de los tiranos” (200); “La muerte en combate como hoplita era la culminación de la ciudadanía, pero los hoplitas nunca fueron lo mismo que el cuerpo ciudadano propiamente dicho”; “La falange no era isomórfica con la *pólis*” (197); “Los grandes cambios en el armamento entre 750 y 650 a.C. deben pues ser considerados como el desarrollo y perfeccionamiento de la falange, no como una discontinuidad” (199); “Hay un verdadero problema en los planteamientos arqueológicos sobre la “clase” social”, es importante darse cuenta de lo poco frecuentes que las revoluciones sociales han sido en la historia reciente. La rebelión primitiva puede tal vez ser endémica en las sociedades agrarias, pero tiene muy poco potencial para conducir a un cambio estructural” (202); “Los defensores de la reforma hoplita deben ser capaces de demostrar que *hubo* un cambio en las tácticas, y por el momento no hay la más mínima prueba de ello” (200); “No hay ningún tipo de evidencia que sostengan la teoría de que hubo una reforma hoplita” (198); “Este modelo no es sostenible por más tiempo” (25).

Raaflaub: “La conexión entre la propiedad de la tierra, capacidad militar, y ciudadanía o derechos políticos debía de haber existido ya en la *pólis* homérica, si bien todavía en una forma sin desarrollar y sin formalizar. (...) Ello elimina en la práctica la tan discutida ‘revolución hoplita’ del escenario histórico” (1993: 54); “El concepto de la ‘revolución hoplita’ no es más que una construcción moderna” (1993: 80); “El testimonio tanto de la guerra homérica como de la temprana época arcaica no deja espacio para una revolución hoplita” (1999: 140).

Van Wees: “Bajo un examen más detallado, hay muy pocas diferencias significativas entre la guerra homérica y la clásica, por lo que las transformaciones militares no pueden explicar los grandes cambios políticos de la época Arcaica” (1997: 668); “El cambio táctico fue gradual y limitado, y difícilmente pudo haber tenido el mismo impacto que la supuesta introducción en el ejército de toda una clase social previamente excluida. Lo que queda de la denominada ‘reforma hoplita’ no da la impresión de haber inspirado en la masa de soldados un nuevo sentido de la confianza, y mucho menos el deseo de poder” (1995: 169); “Ser un hoplita no era suficiente en sí mismo para conceder derechos políticos a un hombre, ni en la filosofía pro-hoplita de Aristóteles ni en la Atenas democrática. No puede haber sido la aparición de la falange hoplita, por tanto, lo que provocó el ascenso de sistemas políticos más democráticos, como muchos especialistas han propuesto” (2004: 81).

Bibliografía del apartado

- Andrewes, A. 1974, *The Greek Tyrants*, London.
- Bryant, J.M. 1990, "Military technology and socio-cultural change in the ancient Greek city", *Sociological Review* 38.3: 484-516.
- Cartledge, P. 1977, "Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare", *JHS* 97: 11-23.
- 1996, "La nascita degli opliti e l'organizzazione militare", en S. Settis, ed., *I Greci: Storia, Cultura, Arte, Società. Vol. II.I, Formazione*, Torino, 681-714.
- Détienne, M. 1968, "La phalange, problèmes et controverses", en J.P. Vernant, dir., *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*, Paris, 119-142.
- Donlan, W. 1970, "Changes and shifts in the meaning of *demos* in the literature of the Archaic period", en *PP*, nº 135, 381-95.
- 1997, "The relations of power in the pre-state and early state polities", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 39-48.
- Echeverría, F. 2008, *Ciudadanos, Campesinos y Soldados: El Nacimiento de la Polis Griega y la Teoría de la Revolución Hoplita*, Madrid.
- 2010, "Weapons, technological determinism and ancient warfare", en G. Fagan y M. Trundle, eds. *New Perspectives on Ancient Warfare*, Leiden, 21–56.
- 2012, "Hoplite and phalanx in archaic and classical Greece: a reassessment", *Classical Philology* 107: 291-318.
- Foxhall, L. 1995, "Farming and fighting in ancient Greece", en J. Rich y G. Shipley, eds., *War and Society in the Greek World*, London, 134-145.
- 1997, "A view from the top. Evaluating the Solonian property classes", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 113-136.
- 2013, "Can we see the 'hoplite revolution' on the ground? Archaeological landscapes, material culture, and social status in Early Greece", en D. Kagan y G. Viggiano, eds., *Men of Bronze. Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton, 194-221.
- Greenhalgh, P.A.L. 1973, *Early Greek Warfare: Horsemen and Chariots in the Homeric and Archaic Ages*, Cambridge.
- Hanson, V.D. 1990, *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*, Oxford.
- 1991a, "Ideology of hoplite battle", en V.D. Hanson, ed., *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*, London, 3-11.
- 1991b, "Hoplite technology in phalanx battle", en V.D. Hanson, ed., *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*, London, 63-86.

- 1996, “Hoplites into democrats: the changing ideology of Athenian infantry”, en J. Ober y C. Hedrick, eds., *Demokratia, a Conversation on Democracies, Ancient and Modern*, New Jersey, 289-312.
- 1998, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley.
- 1999, *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilisation*, Berkeley.
- 2000, “Hoplite battle as ancient Greek warfare. When, where and why?”, en H. van Wees, ed., *War and Violence in Ancient Greece*, London, 201-232.
- 2007, “The modern historiography of ancient warfare”, en P. Sabin, H. van Wees y M. Whitby, eds., *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare, vol. I*, Cambridge, 1-21.
- 2013, “The hoplite narrative”, en D. Kagan y G. Viggiano, eds., *Men of Bronze. Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton, 256-75.
- Holladay, A.J. 1982, “Hoplites and heresies”, *JHS* 102: 94-104.
- Lorimer, H.L. 1947, “The hoplite phalanx with special reference to the poems of Archilochus and Tyrtaeus”, *ABSA* 42: 76-138.
- 1950, *Homer and the Monuments*, London.
- Morris, I. 1987, *Burial and Ancient Society. The Rise of the Greek City-State*, Cambridge.
- Nilsson, M.P. 1929, “The introduction of hoplite tactics at Rome: its date and its consequences”, *JRS* 19: 1-11.
- Raaflaub, K.A. 1993, “Homer to Solon: The rise of the *polis*. The written sources”, en M.H. Hansen, ed., *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 41-105.
- 1999, “Archaic and Classical Greece”, en K. Raaflaub y N. Rosenstein, eds., *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia the Mediterranean, Europe and Mesoamerica*, Cambridge, 129-162.
- Salmon, J. 1977, “Political hoplites?”, *JHS* 97: 84-101.
- Snodgrass, A. 1964, *Early Greek Armours and Weapons from the end of the Bronze Age to 600 BC*, Edinburgh.
- 1965, “The hoplite reform and history”, *JHS* 85: 110-122.
- 1993, “The hoplite reform revisited”, *DHA* 19.1: 47-61.
- van Wees, H. 1995, “Politics and the battlefield: Ideology in Greek warfare”, en A. Powell, ed. *The Greek World*, London, 153-178.
- 1997, “Homeric warfare”, en I. Morris y B. Powell, eds., *A New Companion to Homer*, Leiden, 668-693.
- 2004, *Greek Warfare. Myths and Realities*, London.

LA ESPARTA DE LICURGO Y LA ATENAS DE SOLÓN

ESPARTA

1. Diferentes formas de articulación de la polis a nivel político y social

“In Athens, the position of the poor working masses was gradually improved by means of internal reform that imposed restrictions on exploitation and offered better legal protection. (...) The result was the emergence, finally, of a class of independent working farmers. (...) In Sparta, stability was achieved in the first instance by conquest of large tracts of land in Laconia and Messenia and the subjection of their inhabitants, which enabled large numbers of Spartiates to become gentlemen farmers, and staved off demands for a redistribution of land. (...) It was thus probably in the late sixth century, when further conquests failed, that Sparta turned to a different way of avoiding internal conflict by creating a rigid distinction between leisure-class landowning citizens and a subject labor force, and inhibiting competition for wealth by imposing on all citizens a strictly egalitarian material culture while channeling rivalry for honor into highly regulated forms of competition. (...) The Spartan solution was to make as many citizens as possible gentlemen farmers at the expense of outsiders and to resort to extreme self-regulation of the leisure class. The Athenian model involved less self-regulation by the gentleman-farmer elite, and fewer conquests, but more protection of the working classes, which allowed a yeoman class to establish itself and play some part in political life even if its formal rights remained confined to voting in assemblies and juries.” (van Wees 2013: 238-39)

2. La invención de la tradición sobre el origen de las instituciones espartanas

a. “The Spartan system is known to us only in mythic form and from the outside: it is portrayed by a succession of non-Spartan observers as an ideal construct, heavily contaminated with the typical anthropological failings, of emphasis upon its otherness, its difference from the norm, and of its conformity to a system; there are basic problems in the observer status of everything we think we know about Sparta. As a consequence, we cannot date or follow the development of the Spartan progress towards a distinctive *politeia* or socio-political system” (Murray 1990: 9)

b. “If the Spartans engaged in the invention of tradition as often and as profoundly as suggested, then it is impossible for us to write a history of Spartan institutions which combines evidence from authors who lived in different centuries (...) because Spartan society was continually in a state of flux and was continually being reinvented. The only kind of Spartan history that one can write is one which traces the stages of development which Sparta went through” (Flower 2002)

c. “Can we be sure that such typically Spartan customs as the expulsion of foreigners, the bans on manual crafts and foreign travel, wife-sharing, the civil disabilities for not

marrying, the annual declaration of war against the helots and the *krypteia*, really predate the fifth century?” (Flower 2002)

d. “Sparta’s Classical institutions, even if developed considerably in the fifth century, can be argued to inform us, through the element of common rationality, about the trends inherent in Archaic developments. One might even argue that the conscious search for occasions when the Spartans were impelled to invent new traditions in Classical times could be employed as a positive tool to define the scope and limits of changes in the Archaic period. So, although a systematic account of Archaic Spartan society is clearly impossible, we can, I would suggest, plausibly discuss the overall trends and character of her institutional development” (Hodkinson 2005: 46)

3. La estructura de la comunidad espartana

a. “This structure consisted of four fundamental aspects. First, a military system according to which full citizenship was extended to all adult male members of the community. That citizenship entailed membership of a guild of full-time hoplite warriors who, as a condition of membership, practised daily commensality in a number of mess groups. Secondly, an economic system which (originally, at least) provided each citizen with a minimum amount of land and an accompanying helot labour force to enable him to fulfil his compulsory mess contributions and devote himself fully to civic and military duties. Thirdly, a political system, promulgated in the so-called Great Rhetra (Plut. *Lyk.* 6), which gave the mass of citizens in assembly a formal role in decision-making, whilst retaining considerable influence in the hands of the kings and Gerousia. And, finally, a social and ritual system which marked out from birth to the grave the common, public way of life which every non-royal citizen was to lead” (Hodkinson 2005: 46)

b. “(...) These changes were conceived in a context of conflict. According to Aristotle, the contemporary evidence of Tyrtaios’ poem *Eunomia* gave evidence that ‘some people were so hard pressed by the war that they demanded a redistribution of land’ (*Pol.* 5.1306b37–1307a2); and, for what it is worth, the idea of conflict is also present in fifth-century sources. Herodotus (1.65) locates the transformation of Spartan institutions in a period of *kakonomia*; and Thucydides (1.18) refers to it as ‘the longest known period of faction’. One corollary is that, since the changes proceeded, as far as we know, by agreement rather than by revolution, they must have entailed compromises by which the changes were limited. We can see this in the *Great Rhetra* through which the *Gerousia* and kings retained important powers. We can see it, above all, in the provisions for property ownership and land tenure. Poorer Spartiates may have been given a sufficient minimum of land, but there was no general redistribution. Wealthy citizens retained their large estates, and the character of landholding retained the typical Greek pattern of private tenure and partible inheritance” (Hodkinson 2005: 46)

4. La propiedad de la tierra en Esparta

a. “Al recién nacido no estaba autorizado su progenitor para criarlo, sino que, cogiéndolo, debía llevarlo a cierto lugar llamado *lésche* en donde, sentados los más

ancianos de los miembros de la tribu, examinaban al pequeño y, si era robusto y fuerte, daban orden de criarlo, tras asignarle un lote” (Plut. *Lyk.* 16.1)

b. “El lote de cada uno era suficiente como para rendir una renta al varón de setenta medimnos de cebada y a la mujer de doce, y de productos líquidos una medida similar” (Plut. *Lyk.* 8.7)

c. “Efectivamente, el legislador prohibió comprar o vender la tierra propia, y lo hizo con acierto, pero dio la libertad para donarla o legarla en herencia a los que quisieran hacerlo, aunque forzosamente conducen a lo mismo lo uno y lo otro. Aproximadamente las dos quintas partes del país pertenecen a las mujeres (τῶν γυναικῶν σχεδὸν τῆς πάσης χώρας τῶν πέντε μερῶν τὰ δύο), porque hay muchas herederas y porque se dan grandes dotes” (Arist. *Pol.* 1270a 20-25)

5. Extensión del grupo ciudadano espartano

a. “(...) como la desigualdad era terrible y muchos pobres e indigentes se acogían a la ciudad, en tanto que el dinero se había concentrado exclusivamente en unos pocos, decidido a desterrar el abuso, la envidia, la delincuencia, el lujo y las dos enfermedades del Estado que eran todavía más antiguas e importantes que éstas, la riqueza y la pobreza, los persuadió para que, puesto en común todo el país, lo redistribuyeran desde la base y convivieran haciéndose absolutamente todos semejantes y de igual patrimonio respecto a sus medios de vida (...). Y sumando a la palabra la acción, repartió el resto de Laconia en treinta mil lotes para los periecos y la que era tributaria de la ciudad de Esparta en nueve mil, pues tantos fueron los lotes de los espartíatas. Algunos dicen que Licurgo repartió seis mil y que, luego, Polidoro añadió tres mil; otros, que la mitad de los nueve mil éste y la otra mitad Licurgo” (Plut. *Lyk.* 8.3-6)

b. “Cuentan (λέγουσι) que en tiempos de sus primeros reyes los espartanos concedían la ciudadanía a extranjeros (μετεδίδοσαν τῆς πολιτείας), de modo que no hubo entonces escasez de hombres (ὀλιγανθρωπίαν), aunque mantenían guerras durante largo tiempo, y dicen (φασιν) que en tiempos (ποτε) hubo en Esparta 10.000 espartanos. Sea esto verdad o no (εἴτ' ἐστὶν ἀληθῆ ταῦτα εἴτε μή), es mejor aumentar el número de ciudadanos con la igualdad de la propiedad” (Arist. *Pol.* 1270a 34-39)

c. “Así, aunque el país podía alimentar (δυναμένης τῆς χώρας τρέφειν) a 1.500 jinetes y a 30.000 hoplitas (χιλίους ἵππεῖς καὶ πεντακοσίους, καὶ ὀπίτας τρισμυρίους), el número de ciudadanos llegó a menos de 1.000 (οὐδὲ χίλιοι τὸ πλῆθος ἦσαν)” (Arist. *Pol.* 1270a 29-31)

d. “Los polemarios, al ver que habían muerto cerca de 1.000 del conjunto de los lacedemonios (τῶν συμπάντων Λακεδαιμονίων) y que de los espartíatas mismos (αὐτῶν Σπαρτιατῶν), que eran allí como 700, habían muerto alrededor de 400, reunieron a los más importantes para decidir qué había que hacer” (Xen. *Hell.* 6.4.15)

6. Criterios para la establecer la ciudadanía espartana

“Entre los lacedemonios cada uno debe aportar su contribución (a las comidas colectivas, *syssitia*), aunque algunos sean pobres (πενήτων) y no puedan costearse ese gasto, de modo que ocurre lo contrario a la intención del legislador. Pues pretendió

que la organización de estas comidas colectivas (τὸ κατασκεύασμα τῶν συσσιτίων) fuera un acto democrático (δημοκρατικὸν), pero con tal disposición resultan muy poco democráticas, ya que no es fácil que participen en ellas los muy pobres (μετέχειν μὲν γὰρ οὐ ῥάδιον τοῖς λίαν πένησιν), y ése es el límite tradicional de la ciudadanía (ὄρος δὲ τῆς πολιτείας), que no participa de ella el que no puede aportar esa contribución (τὸν μὴ δυνάμενον τοῦτο τὸ τέλος φέρειν μὴ μετέχειν αὐτῆς)” (Arist. *Pol.* 1271a 29-37)

ATENAS

7. El conflicto en la sociedad ateniense arcaica

a. “Más tarde, hubo discordias entre los nobles y la masa durante mucho tiempo (στασιάζει τούτους τε γνωρίμους καὶ τὸ πλῆθος πολὺν χρόνον); pues su régimen político era en todas las demás cosas oligárquico, y además los pobres eran esclavos de los ricos (ἐδούλευον οἱ πένητες τοῖς πλουσίοις), ellos mismos y sus hijos y sus mujeres. Y se les llamaba *clientes* y *seisavos* (πελάται καὶ ἐκτήμοροι), pues por esta renta trabajaban las tierras de los ricos. Toda la tierra estaba en manos de pocos (ἢ δὲ πᾶσα γῆ δι’ ὀλίγων ἦν). Y si no pagaban las rentas, eran reducibles a la esclavitud, tanto ellos como sus hijos. Y los préstamos los obtenían todos respondiendo con sus personas hasta el tiempo de Solón. Éste fue el primero que llegó a ser jefe del pueblo (τοῦ δήμου προστάτης)” (Arist. *Ath. Pol.* 2.1-2)

b. “Los mismos ciudadanos (αὐτοὶ ἄστοι), con sus locuras, quieren destruir nuestra gran ciudad (φθείρειν μεγάλην πόλιν βούλονται), cediendo a la persuasión de las riquezas; y con ellos, las inicuas intenciones de los jefes del pueblo (δήμου ἡγεμόνων ἄδικος νόος), a los que espera el destino de sufrir muchos dolores tras su gran abuso de poder (ὑβριος ἐκ μεγάλης). Pues no saben frenar su hartura ni moderar en la paz del banquete sus alegrías de hoy (...) se enriquecen dejándose atraer por las acciones injustas (...) sin perdonar las riquezas sagradas ni las del estado (οὐθ’ ἱερῶν κτεάνων οὔτε τι δημοσίων), roban (κλέπτουσιν) lanzados a la rapiña, cada uno por su lado, y no respetan los venerables cimientos de la Justicia (Δίκης) (...). Esta herida, imposible de evitar, alcanza entonces a la ciudad entera (πάσῃ πόλει), rápidamente cae en una infame esclavitud (κακὴν δουλοσύνην), que despierta las luchas civiles y la guerra dormida (στάσιν ἔμφυλον πόλεμόν), fin de la hermosa juventud de muchos ciudadanos. Pues una hermosa ciudad es en breve arruinada a manos de sus enemigos en los conciliábulos de que gustan los malvados (ἐν συνόδοις τοῖς ἀδικουσι). Estas son las calamidades que se incuban en el pueblo (ἐν δήμῳ κακά); y, en tanto, muchos de los pobres (πενιχρῶν) llegan a una tierra extraña, vendidos y atados con afrentosas ataduras” (Solón frg. 4.5-25)

c. “En cuanto a la riqueza (πλούτου), ningún límite (οὐδὲν τέρμα) hay fijado para los hombres, pues los que de nosotros tienen más bienes los buscan con doble afán (διπλάσιον σπεύδουσι); ¿quién sería capaz de saciarlos a todos? (τίς ἂν κορέσειεν ἅπαντας;) Los inmortales han dado medios de enriquecerse a los mortales, pero de ellos nace el infortunio (ἄτη), que cuando Zeus envía como castigo se ceba en unos y en otros” (Solón frg. 13.71-76)

8. Labor de Solón como mediador en los conflictos de Atenas

a. “Di al pueblo (δήμῳ) tanto honor (γέρας) como le basta, sin quitar ni añadir en su estimación social (τιμῆς); y de los que tenían el poder y eran considerados por sus riquezas (οἱ δ' εἶχον δύναμιν καὶ χρήμασιν ἦσαν ἀγητοί), también de éstos me cuidé para que no sufrieran ningún desafuero; me mantuve en pie colocando ante ambos bandos mi fuerte escudo (ἔστην δ' ἀμφιβαλῶν κρατερὸν σάκος ἀμφοτέροισι) y no permití que ninguno de ellos venciera contra la justicia (ἀδίκως)” (frg. 5.1-6)

b. “No nació Solón inteligente ni cuerdo (βαθύφρων οὐδὲ βουλήεις ἀνήρ), pues cuando la divinidad le ofrecía la fortuna, no la aceptó. Después de envolver la pieza en una gran red, lleno de perplejidad, no la cerró, fallando al tiempo su valor y su inteligencia (θυμοῦ καὶ φρενῶν); pues si yo hubiera tenido el poder en mis manos, hubiera consentido en ser desollado para hacer un pellejo de vino y en que mi linaje fuera exterminado con tal de lograr antes adueñarme de grandes riquezas y ser el tirano de Atenas por un solo día (πλοῦτον ἄφθονον λαβὼν καὶ τυραννεύσας Ἀθηνέων μῶνον ἡμέρην μίαν) ... Y si respeté mi patria (γῆς ἐφεισάμην πατρίδος) y no me entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonorando mi fama, no me avergüenzo de ello (οὐδὲν αἰδέομαι), pues creo que así superaré aún más a todos los hombres” (frgs. 32-33)

c. “Yo fui como una piedra de término (ἐγὼ δὲ ὥσπερ ὄρος), situado entre los dos bandos como en la tierra de nadie (ἐν μεταίχμῳι κατέστην)” (frg. 37.9-10)

d. “Mas yo, para cuantas cosas reuní al pueblo (δήμον), ¿de cuál desistí antes de lograrla? Podría testimoniar de esto en el tribunal del tiempo la gran madre de los dioses olímpicos, la excelente, la Tierra negra (Γῆ μέλαινα), de la cual yo antaño arranqué los mojones en muchas partes ahincados (ὄρους ἀνεῖλον πολλαχῆι πεπηγότας); ella, que antes era esclava y ahora es libre (πρόσθεν δὲ δουλεύουσα, νῦν ἐλευθέρη). A Atenas, nuestra patria fundada por los dioses, devolví muchos hombres que habían sido vendidos como esclavos, ya justa, ya injustamente (ἄλλον ἐκδίκως, ἄλλον δικαίως), y a otros que se habían exiliado (φυγόντας) por su apremiante pobreza; de haber rodado por otros sitios ya no hablaban el dialecto ático. A otros, que aquí mismo sufrían humillante esclavitud (δουλίην ἀεικέα), temblando ante el semblante de sus amos, les hice libres (ἐλευθέρους ἔθηκα). Juntando la fuerza y la justicia (βίην τε καὶ δίκην) tomé con mi autoridad estas medidas y llegué hasta el final, como había prometido; y, de otro lado, escribí leyes tanto para el hombre del pueblo como para el rico (θεσμοὺς δ' ὁμοίως τῷ κακῷ τε κάγαθῷ ἔγραψα), reglamentando para ambos una justicia recta (εὐθεῖαν δίκην). Un malvado ambicioso que como yo hubiese tomado en sus manos el aguijón no habría contenido al pueblo en sus límites; pues si yo hubiese querido lo que entonces deseaban los contrarios, o bien lo que planeaban contra éstos los del otro bando, esta ciudad habría quedado viuda de muchos ciudadanos (ἀνδρῶν). Por ello, procurándome ayudas en todas partes, me revolví como un lobo entre los perros” (frg. 36)

9. La reforma censitaria de Solón

“Por censo (τιμήματι) los distribuyó (Solón) en cuatro clases (εἰς τέτταρα τέλη), como ya antes estaban divididos: los *pentacosiomédimnos*, los caballeros, los *zeugitas* y los *tetes* (πεντακοσιομέδιμνον καὶ ἰππέα καὶ ζευγίτην καὶ θῆτα). Y asignó el desempeño

de las magistraturas más importantes a personas de entre los pentacosimedimnos, los caballeros y los zeugitas, es decir, los nueve *arcontes*, los *tamías*, los *poletas*, los *Once* y los *colacretas*, asignando una magistratura a cada uno en proporción a la cuantía del censo. A los que tributaban en el censo como *tetes* hizo que formaran parte solamente de la asamblea y de los tribunales. Debía tributar como *pentacosimedimno* el que sacaba de su propia tierra (ὄς ἂν ἐκ τῆς οἰκείας ποιῆ) quinientas medidas entre productos secos y líquidos (μέτρα τὰ συνάμφω ξηρὰ καὶ ὑγρὰ); como *caballero* el que sacaba trescientas medidas, o como dicen algunos, los que podían criar un caballo (τοὺς ἵπποτροφεῖν δυναμένους). Aducen como prueba el nombre de la clase, como derivado del mismo hecho, y las ofrendas de los antiguos (...). Sin embargo, más razonable es que se definiera por las medidas de cosecha como los de quinientos medimnos. Pagaban tributo de *zeugita* los que cosechaban entre granos y líquidos doscientas medidas, los demás tributaban como *tetes*, sin participar de ninguna magistratura (οὐδεμιᾶς μετέχοντας ἀρχῆς)” (Arist. *Ath.Pol.* 7.4)

10. Críticas al sistema censitario

a. “The Solonian *zeugite* census of between two and three hundred *medimnoi* was improbably high. The property required for this amount of agrarian produce would have placed the Athenian *zeugites* on the level of well-to-do farmers, far above the generally assumed size of an average Greek family farm sustaining a hoplite or owner of a yoke of oxen. Moreover, to those accepting the identification of *zeugites* with hoplites, numbers matter: hoplite armies were more effective the larger the numbers involved. (...) Attica was too small to accommodate so many 200-bushel men” (Raaflaub 2006: 405)

b. “It seems to me easier to assume, against de Ste. Croix, that at some time the original military tele were redefined in quantitative terms, but that these proved impractical or unrealistic after a while, due to changing conditions (especially an increasing number of citizens who disposed of wealth other than land), and thus came to be ignored. The time of this redefinition was no longer known in the fourth century, hence its attribution to Solon. (...) I can think of only one time when the introduction of such a system made sense, even with the traditional census figures: the period of the political reforms enacted between 462 and 450 and connected with the names of Ephialtes and Pericles” (Raaflaub 2006: 410, 416)

11. Solidez de las cifras aportadas por Aristóteles

a. “We are left with no option but to accept that the high property threshold for *zeugitai*—originally defined in barley-standard *medimnoi*, then redefined in “dry and liquid measures”, just as in the case of the highest class— was indeed a feature of the Solonian classification scheme” (van Wees 2006: 365)

b. “At a minimum, we may conclude, with Peter Rhodes, that “we have no information which would justify us in rejecting (the sources’) figures as correct for Solon’s definition of the classes” (Rhodes, P.J. 1993, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford: 145). I would go further and add that we have some information which positively supports these figures, not only for Solon but also for classical Athens” (van Wees 2001: 56)

Bibliografía del apartado

de Ste. Croix, G.E.M. 2004, "The Solonian census classes and the qualifications for cavalry and hoplite service", en D. Harvey y R. Parker, eds., *Athenian Democratic Origins and Other Essays*, Oxford, 5-72.

Domínguez Monedero, A. 2001, *Solón de Atenas*, Barcelona.

Flower, M. 2002, "The invention of tradition in Classical and Hellenistic Sparta", en A. Powell y S. Hodkinson eds., *Sparta: Beyond the Mirage*, London, 191-218.

Gabrielsen, V. 2002, "The impact of armed forces on government and politics in archaic and classical Greek poleis: a response to Hans van Wees", en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 83-98.

Harris, E.M. 2005, "A new solution to the riddle of the seisacththeia", en L. Mitchell y P. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 55-60.

Hodkinson, S. 1986, "Land tenure and inheritance in Classical Sparta", *CQ* 36.2: 378-406.

— 2005, "The development of Spartan society and institutions in the archaic period", en L. Mitchell y P. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 83-102.

Murray, O. 1990, "Cities of reason", en O. Murray y S. Price eds., *The Greek City from Homer to Alexander*, Oxford, 1-25.

Nafissi, M. 2009, "Sparta", en K. Raaflaub y H. van Wees eds., *A Companion to Archaic Greece*, Malden, 117-37.

Raaflaub, K.A. 1997a, "Power in the hands of the people: foundations of Athenian democracy", en I. Morris y K.A. Raaflaub, eds., *Democracy 2500? Questions and Challenges*, Dubuque, 31-66.

— 1997b, "Thetes and democracy: a response to Josiah Ober", en I. Morris y K.A. Raaflaub, eds., *Democracy 2500? Questions and Challenges*, Dubuque, 87-103

— 2006, "Athenian and Spartan *Eunomia*, or: what to do with Solon's timocracy?", en J.H. Block y A. Lardinois, A. eds., *Solon of Athens. New Historical and Philological Approaches*, Leiden, 390-428.

Rosivach, V.J. 2002a, "Zeugitai and hoplites", *AHB* 16.1-2: 33-43.

— 2002b, "The requirements for the Solonic classes in Aristotle *Ath.Pol.* 7.4", *Hermes* 130.1: 36-47.

— 2005, "Notes on the Pentakosiomedimnos' five hundred *medimnoi*", *CQ* 55.2: 597-601.

Singor, H.W. 1999, "Admission to the syssitia in fifth-century Sparta", en S. Hodkinson y A. Powell, eds., *Sparta: New perspectives*, London, 67-89.

van Wees, H. 2001, "The myth of the middle-class army: Military and social status in ancient Athens", en T. Bekker-Nielsen y L. Hannestad, eds. *War as a Cultural and Social Force. Essays on Warfare in Antiquity*, Copenhagen, 45-71.

— 2002, “Tyrants, oligarchs and citizen militias”, en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 61-82.

— 2006, “Mass and elite in Solon’s Athens. The property classes revisited”, en J.H. Block y A. Lardinois, A. eds., *Solon of Athens. New Historical and Philological Approaches*, Leiden, 351-389.

— 2013, “Farmers and hoplites: Models of historical development”, en D. Kagan y G. Viggiano, eds., *Men of Bronze: Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton, 222-55.

Valdés, M. y J. Gallego 2010, “Athenian zeugitai and the Solonian census classes: New reflections and perspectives”, *Historia* 59.3: 257-281.

TIRANÍA, GUERRA Y LA POLIS

1. Formulación tradicional de la tiranía griega

“Un tirano era, aproximadamente, lo que podríamos llamar un “dictador”, un hombre que conseguía el poder en solitario y lo mantenía desafiando cualquier constitución que hubiese existido previamente. Eso podía conseguirse simplemente mediante la fuerza, por pura ambición de poder personal, pero la justificación más común de la dictadura, entonces y ahora, era la habilidad del dictador de aportar un gobierno más efectivo. Hay momentos en los que se puede afirmar de forma plausible que la maquinaria de un estado es incapaz de sobrellevar una crisis producida por presiones externas o por tensiones internas, y era sobre todo en esos momentos en los que podía generarse el apoyo suficiente en una ciudad griega para el gobierno firme de un tirano. Tales ocasiones podían también manipularse, e incluso cuando la necesidad era auténtica el tirano tenía muchas posibilidades de excederse más allá de las competencias que se le habían asignado para combatir la crisis: no se puede separar claramente ambición personal y necesidad pública, y no es tampoco fácil para un dictador renunciar al poder. Un tirano, en estos términos, no era en Grecia un gobernante perverso, pero sí un autócrata (y generalmente un usurpador) que aportaba una autoridad fuerte” (Andrewes 1956: 7)

2. Pisístrato como modelo de tirano

“Gobernaba Pisístrato, según se ha dicho, los asuntos de la ciudad moderadamente y más como ciudadano que como tirano. En general, era humano, suave e indulgente con los que faltaban y, además, a los pobres les prestaba dinero para sus trabajos, de manera que pudieran sostenerse cultivando la tierra. Hacía esto por dos motivos, para que no pasaran el tiempo en la ciudad, sino que permanecieran dispersos por el campo, y para que, en una prosperidad moderada y dedicados a sus cosas, no desearan ni tuvieran tiempo de ocuparse de las comunes. Al mismo tiempo le resultó que las rentas eran mayores con el cultivo de la tierra, pues percibía la décima parte de lo que se producía. Por esto también estableció los jueces por demos, y él mismo salía muchas veces al campo para inspeccionar y conciliar a los que estaban en discordia, para que no descuidasen sus trabajos por bajar a la ciudad. (...) Además a la multitud no la molestaba en nada con su poder, siempre le procuraba paz y le mantenía la tranquilidad; por eso también se repetían muchos elogios significando que la tiranía de Pisístrato era la edad de Cronos, pues sucedió después, cuando le heredaron sus hijos, que el poder se hizo mucho más duro.

Lo más importante de todo lo que se contaba, era el ser democrático en sus costumbres y humano. Pues en general quería que todo se rigiera según las leyes, sin concederse a sí mismo ningún privilegio; y, una vez, acusado de homicidio ante el Areópago, se presentó él personalmente para defenderse, pero el acusador, atemorizado, abandonó la causa. Por eso se mantuvo mucho tiempo en el mando y, cada vez que era derribado,

lo recobraba de nuevo fácilmente. Pues lo querían la mayoría de los principales y de los del pueblo. A unos los atrajo con su trato, y a otros con sus socorros en los asuntos particulares, y estaba dotado de buen natural para unos y para otros.” (Arist. *Ath.Pol.* 16.2-9)

3. La elaboración de la tiranía como una amenaza al sistema político

a. “El rey pretende ser guardián para que los propietarios no sufran ningún daño y el pueblo no se exceda en nada, mientras que la tiranía, como se ha dicho a menudo, no mira hacia nada comunitario (οὐδὲν κοινόν) si no es para provecho particular (εἰ μὴ τῆς ἰδίας ωφελείας χάριν)” (Arist. *Pol.* 1311a 1-4)

b. “La tiranía se basa en tres supuestos: uno, que los súbditos piensen poco (μικρὰ φρονεῖν τοὺς ἀρχομένους), pues contra nadie puede conspirar el pusilánime; en segundo lugar, que desconfíen unos de otros (δισπιστεῖν ἀλλήλοις), pues no desaparece la tiranía si antes no se tienen confianza algunos; y en tercer lugar la imposibilidad de actuar (ἀδυναμία τῶν πραγμάτων), pues nadie se lanza a lo imposible, de tal forma que una tiranía no cae si falta la fuerza” (Arist. *Pol.* 1314a 15-25)

c. “Antiguamente (ἐπὶ δὲ τῶν ἀρχαίων), cuando se convertía la misma persona en demagogo y estratego (ὅτε γένοιτο ὁ αὐτὸς δημαγωγὸς καὶ στρατηγός), orientaba el cambio hacia la tiranía (εἰς τυραννίδα μετέβαλλον); pues, en general, la mayoría de los antiguos tiranos han surgido de los demagogos (οἱ πλεῖστον τῶν ἀρχαίων τυράννων ἐκ δημαγωγῶν γεγόνασιν)” (Arist. *Pol.* 1305a 7-9)

d. “El tirano surge del pueblo y de la masa (ἐκ τοῦ δέμου καὶ τοῦ πλήθους) en contra de los notables (ἐπὶ τοὺς γνωρίμους), para que el pueblo no sufra daño alguno a manos de aquellos” (Arist. *Pol.* 1310b 12-14)

e. “Como no eran grandes entonces las ciudades, sino que el pueblo vivía en el campo ocupado en sus tareas, los cabecillas del pueblo, cuando eran guerreros, aspiraban a la tiranía. Todos lo hacían contando con el respaldo del pueblo (ὑπὸ τοῦ δήμου πιστευθέντες), y ese respaldo era su odio contra los ricos (ἢ ἀπέχθεια ἢ πρὸς τοὺς πλουσίους)” (Arist. *Pol.* 1305a 22-23)

4. Vínculo entre tiranía y “revolución hoplita”

“El factor más controvertido es que otro proceso clave, el ascenso de las tiranías, comenzó aproximadamente en el mismo período [que la reforma hoplita], y los historiadores no se han puesto de acuerdo en la relación exacta entre el predominio militar del *démos* hoplita y la usurpación del poder político por parte de autócratas individuales. Entre 670 y 500 a.C., la mayor parte de las grandes *póleis* de la Grecia continental y Jonia parecen haber experimentado una fase de gobierno tiránico. Y puesto que esta ‘edad de los tiranos’ es contemporánea de la introducción de la táctica hoplita, parece razonable asumir que la reforma militar fue fundamental de algún modo en el ascenso de los tiranos, especialmente puesto que sus actos de usurpación conllevaban típicamente el uso de la fuerza. (...) Una cuestión significativa y sugerente es que los tiranos típicamente actuaron como campeones del *démos*. (...) En la mayor parte de los casos, el papel de los hoplitas debe haber sido decisivo, puesto que una aristocracia en el poder con capacidad para mantener la lealtad del *démos* hoplita no

sería fácilmente derrocada, mientras que los hoplitas descontentos podrían apoyar activamente a un aspirante a tirano o negarse a defender a los nobles en el poder” (Bryant 1990: 499)

5. Crítica de Anderson al concepto tradicional del tirano

“Insertos en un contexto político escasamente regulado y depredador (*a minimally regulated, winner-take-all political environment*), los primeros *turannoi* fueron en general menos transgresores y menos excepcionales que sus homólogos de época clásica. De hecho, no se les puede distinguir como grupo en términos cualitativos de los líderes “normales” de época arcaica. No desafiaban el orden “legítimo” establecido de su época, y por supuesto no instalaron sus propios regímenes basados en gobiernos individuales e ilegítimos. Durante la mayor parte de la época arcaica una *turannis* no era en realidad un “régimen”. El término hacía más bien referencia a un estilo de liderazgo convencional, aunque inusualmente dominante, que floreció entre las oligarquías de la temprana Grecia.” (Anderson 2005: 177)

6. El conflicto y la violencia en la ciudad griega como consecuencia de las actividades de la élite

“Ninguna ciudad, oh Cirno, han destruido aún hombres buenos (ἀγαθοὶ ἄνδρες). En cambio, cuando los malvados (κακοῖσιν) se comportan con insolencia (ὕβριζειν), corrompen al pueblo (δῆμόν τε φθείρουσι) y dan las sentencias a favor de los injustos (δίκας τ' ἀδίκουσι διδοῦσιν) para buscar ganancias y poderío propio (οἰκείων κερδέων εἵνεκα καὶ κράτεος). No esperes que esa ciudad, aunque ahora esté en calma, permanezca tranquila (ἀτρεμέεσθαι) por mucho tiempo una vez que los malvados (κακοῖσι ἀνδράσι) se aficionen a las ganancias con perjuicio público (δημοσίωι σὺν κακῶι). De esto nacen las luchas civiles (στάσιές), los asesinatos de ciudadanos (ἔμφυλοι φόνοι ἀνδρῶν) y los autócratas (μούναρχοι)” (Theog. 43-52)

7. La polis como comunidad de instituciones poco desarrolladas

“Yo diría que en general las *poleis* de la Grecia arcaica eran poco más que un punto muerto entre los miembros de las élites que las gobernaban (*a stand-off between the members of the elite who ran them*). (...) Es evidente que para el siglo séptimo tenemos en muchas partes del mundo griego pruebas de magistraturas formalizadas, códigos legislativos y otros rasgos característicos de las burocracias “estatales”. (...) Las magistraturas, y otras instituciones estatales, podrían en muchos casos ser poco más que mecanismos por los que la élite se turnaba en el poder, cediendo el turno a otros grupos o personas de estatus equivalente con el fin de garantizarse uno mismo el turno más adelante. Esos grupos estarían con toda probabilidad basados en el parentesco, en el clan, en parentesco ficticio, o/y en la región (...). Ese *ethos* de “comunidad de la pólis” percibido por Morris y otros en la Grecia arcaica podría ser simplemente esto: el igualitarismo de los igualmente poderosos. La ley más temprana conocida, procedente de Dreros en el siglo VII, parece indicar precisamente este tipo de turno entre iguales poderosos: nadie puede ser *kosmos* más de una vez cada 10 años. Incluso la lista de arcontes que conservamos de la Atenas de fines del s. VI, en la que los

nombres conservados proceden de épocas posteriores a Solón, parece mostrar a rivales que se turnan. Se podrían citar muchos más ejemplos. Estas élites en competición están sometidas a dos tensiones contrapuestas: por un lado, pretenden superar a sus rivales, pero, por otro lado, comparten intereses de solidaridad de grupo (prácticamente “clase”) con ellos. Los grupos oprimidos de dependientes están bien documentados en los períodos arcaico y clásico. Básicamente, el manejo deslavazado de instituciones que denominamos “estado” en la Grecia arcaica no es más que el resultado del intento por resolver esas tensiones. La tiranía es un resultado lógico de ese sistema, porque si un grupo consigue ser más poderoso que los demás puede anular el sistema; eso explica que Pisístrato fuese capaz de monopolizar el poder monopolizando simplemente el arcontado. Otros miembros de la élite gozaban de menor ventaja puesto que su acceso al poder se encontraba bloqueado. la mayor parte de las magistraturas más antiguas son poco específicas en sus funciones, otorgando a los magistrados una considerable capacidad de conformarlas de acuerdo a sus propios medios y recursos. El poder, en esas circunstancias, constituye un debate entre las expectativas y el umbral de tolerancia de los iguales, por un lado, y los recursos (en todos los sentidos) y la inteligencia del titular del cargo. La propia poesía de Solón sugiere que el magistrado conformaba la magistratura” (Foxhall 1997: 119-20)

8. Solón rechaza la tiranía

“No nació Solón inteligente ni cuerdo (βαθύφρων οὐδὲ βουλήεις ἀνήρ), pues cuando la divinidad le ofrecía la fortuna, no la aceptó. Después de envolver la pieza en una gran red, lleno de perplejidad, no la cerró, fallando al tiempo su valor y su inteligencia (θυμοῦ καὶ φρενῶν); pues si yo hubiera tenido el poder en mis manos, hubiera consentido en ser desollado para hacer un pellejo de vino y en que mi linaje fuera exterminado con tal de lograr antes adueñarme de grandes riquezas y ser el tirano de Atenas por un solo día (πλοῦτον ἄφθονον λαβῶν καὶ τυραννεύσας Ἀθηνέων μόνον ἡμέρην μίαν) ... Y si respeté mi patria (γῆς ἐφεισάμην πατρίδος) y no me entregué a la amarga violencia de la tiranía, manchando y deshonorando mi fama, no me avergüenzo de ello (οὐδὲν αἰδέομαι), pues creo que así superaré aún más a todos los hombres” (Solón frgs. 32-33)

Bibliografía del apartado

Anderson, G. 2005, "Before *tyrannoi* were tyrants: rethinking a chapter of early Greek history", *Classical Antiquity* 24.2: 173-222.

Andrewes, A. 1956, *The Greek Tyrants*, London.

Bryant, J.M. 1990, "Military technology and socio-cultural change in the ancient Greek city", *Sociological Review* 38.3: 484-516.

Foxhall, L. 1997, "A view from the top. Evaluating the Solonian property classes", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 113-136.

Gabrielsen, V. 2002, "The impact of armed forces on government and politics in archaic and classical Greek poleis: a response to Hans van Wees", en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 83-98.

Lavelle, B.M. 1992, "Herodotos, Skythian archers, and the *doryphoroi* of the Peisistratids", *Klio* 74.1: 78-97.

— 1997, "*Epikouros* and *epikouroi* in early Greek literature and history", *GRBS* 38.3: 229-262.

— 2004, *Fame, Money, and Power: The Rise of Peisistratos and 'Democratic' Tyranny at Athens*, Ann Arbor.

Raaflaub, K.A. 2003, "Stick and glue: the function of tyranny in fifth-century Athenian democracy", en K.A. Morgan, ed., *Popular Tyranny. Sovereignty and its Discontents in Ancient Greece*, Austin, 59-93.

Salmon, J. 1997, "Lopping off the heads? Tyrants, politics and the polis", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes, eds., *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London, 60-73.

Sancisi-Weerdenburg, H. ed. 2000, *Peisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*, Amsterdam.

van Wees, H. 2002, "Tyrants, oligarchs and citizen militias", en A. Chaniotis y P. Ducrey, eds., *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 61-82.